Naciones Unidas E/CN.6/2016/NGO/173

Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
60º período de sesiones
14 a 24 de marzo de 2016
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: Igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por New Japan Women’s Association, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.

Se ruega reciclar

Declaración

Desde su fundación en 1962, la New Japan Women's Association, con sus 150.000 miembros en todo el Japón, ha venido trabajando en pro de la abolición de las armas nucleares, los derechos de las mujeres y los niños y la solidaridad mundial de las mujeres por la paz.

Se insta a los países desarrollados a que asuman el liderazgo en los esfuerzos por construir un mundo pacífico, justo y sostenible

La New Japan Women's Association celebra la aprobación, en el septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de una nueva agenda para el desarrollo titulada: "Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible", que establece 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible como objetivos y metas universales que afectan al mundo entero, tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo, no solo a los donantes ricos que ayudan a los receptores pobres, y que insta a actuar a toda la sociedad. Como grupo de mujeres de uno de los países altamente desarrollados, la New Japan Women's Association insta al Gobierno del Japón a que asuma el liderazgo en la aplicación de la nueva agenda para el desarrollo.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 1, a saber, poner fin a la pobreza, constituye en el Japón un desafío para nosotros. El Primer Ministro, Shinzō Abe, ha estado vendiendo su política económica mediante consignas como "las mujeres son clave en la estrategia de crecimiento" y "construir un Japón donde todas las mujeres puedan brillar". Recientemente, el Primer Ministro ha anunciado tres nuevos pilares de sus políticas: un fuerte crecimiento económico, el apoyo para la crianza de los hijos y la mejora de las medidas de seguridad social.

La realidad es, sin embargo, que el producto interno bruto del Japón ha mostrado una tendencia a la baja desde el aumento, el año pasado, del impuesto al consumo. El empleo no permanente sigue en aumento y, entre todas las mujeres trabajadoras, el 56% tiene un empleo no permanente. El Gobierno forzó la introducción de cambios adversos en la Ley de Trabajo Temporal para derogar las normas sobre el uso de trabajadores de agencias de trabajo temporal, la mayoría de los cuales son mujeres. De acuerdo con esta modificación, se niega a los trabajadores temporales la posibilidad de acceder a un empleo directo, y en cuanto a las mujeres, socava las bases mismas para que sean autosuficientes desde el punto de vista económico.

Si bien el Primer Ministro promete incrementar el "apoyo para la crianza de los hijos", las políticas del Gobierno han provocado que haya más niños en la lista de espera de las guarderías y una subida de los precios de estos centros, agravando, en vez de mejorar, las condiciones para que las familias puedan criar a sus hijos sin preocupación, en un entorno seguro y saludable. El Gobierno ha reducido aún más el gasto en seguridad social e impone una mayor carga sobre las personas, que tienen que realizar aportaciones más altas para las pensiones al tiempo que reciben menos prestaciones, y soportar más gastos médicos recibiendo menos servicios. La preocupación por el futuro sigue creciendo entre la población. El Gobierno aspira a participar en el Acuerdo de Asociación Transpacífico y a volver a poner en funcionamiento y exportar reactores nucleares, alegando que la energía nuclear puede contribuir a mitigar el calentamiento de la Tierra. Todo lo anterior es parte de

la estrategia de crecimiento del Primer Ministro, que da prioridad al ánimo de lucro de las empresas transnacionales sobre los medios de vida de la población. El Gobierno, incluso, va a rescindir los subsidios para las víctimas del gran terremoto del Japón oriental y del accidente ocurrido en la central nuclear de Fukushima Daiichi de Tokyo Electric Company. Mientras tanto, el Gobierno ha aumentado el presupuesto militar hasta cifras sin precedentes, y está decidido a promover la exportación de armamento, en violación de las Constituciones del país.

El impulso que el Gobierno ha dado a estas políticas económicas pretendiendo hacer del Japón "la nación más propicia de todo el mundo a la actividad empresarial", junto con su plan de transformar el Japón en un Estado militarista, está encendiendo las críticas de la población y las mujeres están haciéndose oír afirmando que "si el Gobierno desea realmente que las mujeres desempeñen un activo papel, ¡debe aumentar el empleo permanente, incrementar los salarios, construir más guarderías y garantizar un nivel suficiente de pensiones!"

Acabar con el militarismo para eliminar la violencia contra la mujer

En la Novena Conferencia de las Partes Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que se celebró entre finales de abril y mayo de 2015, la sociedad civil japonesa presentó más de 6,3 millones de firmas instando a los gobiernos a iniciar, con carácter urgente, negociaciones para la aprobación de una convención de prohibición de las armas nucleares. Los miembros de nuestra asociación recogieron más de 1,5 millones de esas firmas. Estamos convencidos de que el movimiento que hemos impulsado en el Japón, un país víctima de la bomba atómica, junto con los *hibakusha* (supervivientes de la bomba atómica), por el que pedimos la abolición de las armas nucleares, ha marcado una diferencia en la política internacional, como demuestra el creciente respaldo a la prohibición de estas armas desde una perspectiva humanitaria.

Incluso tras la aprobación forzosa de los proyectos de ley, continúa la lucha por derogar la legislación de guerra, y se ha puesto en marcha una iniciativa para formar un nuevo Gobierno mediante la colaboración entre los partidos, las organizaciones y los ciudadanos que comparten el objetivo de derogar las leyes de guerra. Impresiona el modo en que las mujeres y los jóvenes se han empoderado hasta convertirse en agentes del cambio. Se están organizando y movilizando delante del edificio Diet y en comunidades de todo el país, manifestando: "No permitiremos que nuestros hijos sean enviados al campo de batalla", "No dejen que mueran nuestros hijos" y "Somos nosotros quienes decidimos nuestro futuro".

El 29 de septiembre, el Gobierno del Japón anunció la conclusión del primer Plan de Acción Nacional para la aplicación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad. El proyecto final se había elaborado mediante un proceso de consultas con la sociedad civil, pero antes de publicarlo se introdujo una importante enmienda. Desde el prólogo, se eliminó toda referencia a la responsabilidad de guerra del Japón, incluida la relativa a la violencia sexual contra las mujeres. También desapareció toda descripción de las medidas de protección contra la violencia por razón de género cometida por el personal militar extranjero destinado en el Japón y de las medidas de prevención del discurso de odio. En Okinawa, donde la lucha de "All Okinawa" contra la construcción de la nueva base militar continúa con el Gobernador al mando, y en todo el Japón, que alberga más de 130 bases e instalaciones militares de los Estados

Unidos de América, la población local sigue sufriendo graves daños atribuibles a la presencia militar, incluida la violencia sexual contra las mujeres y las niñas cometida por los soldados estadounidenses. El Gobierno del Japón debe rendir cuentas por debilitar el espíritu y el propósito de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad en su Plan de Acción Nacional.

Además, en la versión japonesa del Plan de Acción Nacional, el Gobierno sustituyó la palabra “género”, dondequiera que apareciera en el proyecto final, por términos o expresiones como “igualdad de participación de hombres y mujeres”, “en función o según el sexo” o “mujeres”. El Secretario General del Gabinete, que ostenta un cargo clave en el mecanismo nacional del Japón encargado de la promoción de la igualdad de género, ha sido recientemente objeto de muchas críticas por su comentario de que esperaba que las mujeres japonesas “contribuyeran al Estado teniendo más hijos”.

La New Japan Women’s Association está decidida a actuar solidariamente con las mujeres del Japón y de todo el mundo para promover “la igualdad de género, el desarrollo y la paz” así como para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con miras a lograr un mundo pacífico, justo y sostenible.